

- “Casa”, de Warsan Shire
- El “Esto lo cambia todo” de Naomi Klein contra Hacerle frente concretamente a la crisis climática

“Casa”, de Warsan Shire

7 de diciembre de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. El siguiente poema denuncia la hipocresía de los gobiernos del mundo que cierran sus fronteras a la crisis humana: la ola de la humanidad que huye de las intolerables condiciones de vida creadas por el funcionamiento de un sistema imperialista que produce escandalosa desigualdad, crecientes injusticias, guerras, invasiones y ocupaciones. Fue escrito por Warsan Shire, autora y educadora de 23 años nacida en Somalia y radicada en Londres. Difundido ampliamente en Internet, aborda agudamente los argumentos que la mayoría de los gobiernos y reaccionarios de todo el mundo están utilizando para alegar que la gente de los países oprimidos no tiene los mismos derechos que los que han nacido en los países que los oprimen.

nadie se va de casa salvo
que casa sea la boca de un tiburón
solo huyes hacia la frontera
cuando ves a toda la ciudad corriendo y a
tus vecinos corriendo más rápido que tú
aliento ensangrentado en sus gargantas
el niño con el que fuiste a la escuela
que te besó aturcido detrás de la vieja fábrica de
hojalata
lleva una pistola más grande que su cuerpo
solo te vas de casa
cuando casa no te deja quedarte.

nadie se va de casa salvo que casa te persiga
fuego bajo los pies
sangre caliente en tu vientre
es algo que nunca pensaste qué harías
hasta que la cuchilla quemó amenazas en
tu cuello
e incluso entonces llevabas el himno
entre tus dientes
únicamente romper tu pasaporte en el baño de un
aeropuerto
sollozando con cada bocado de papel
dejó en claro que no volverías.

tienes que entender,
que nadie mete a sus hijos en un barco
salvo que el agua sea más segura que la tierra
nadie se quema las manos
bajo trenes
debajo de vagones
nadie pasa días y noches en el estómago de un
camión
alimentándose de periódicos salvo que los

kilómetros recorridos
signifiquen algo más que un viaje.

nadie se arrastra debajo de vallas
nadie quiere que le peguen
que le compadezcan
nadie elige campos de refugiados
o registros sin ropa donde te dejan
el cuerpo dolorido
o la prisión,
porque la prisión es más segura
que una ciudad de fuego
y un guardia de la prisión
en la noche
es mejor que un camión lleno
de hombres que se parecen a tu padre
nadie podría soportarlo
nadie podría aguantarlo
ninguna piel sería lo bastante dura
los
vuelvan a casa negros
refugiados
sucios inmigrantes
solicitantes de asilo
que exprimen nuestro país
negras con sus manos tendidas
huelen raro
salvaje
destrozaron su país y ahora quieren
destrozar el nuestro
cómo es que las palabras
las miradas de odio
les resbalan
quizá porque el golpe es más suave
que un miembro arrancado

o las palabras son más tiernas
que catorce hombres entre
tus piernas
o los insultos son más fáciles
de tragar
que escombros
que huesos
que el cuerpo de tu hijo
hecho pedazos.

quiero ir a casa,
pero casa es la boca de un tiburón
casa es el cañón de la pistola
y nadie se iría de casa
salvo que casa te persiga hasta la costa
salvo que casa te diga
que muevas más deprisa las piernas

deja la ropa atrás
arrástrate por el desierto
vadea los océanos
ahógate
sálvate
pasa hambre
mendiga
olvida el orgullo
tu supervivencia es más importante
nadie se va de casa hasta que la casa es una voz
sudorosa en el oído
que dice:
vete,
huye de mí ahora
no sé en qué me he convertido
pero sé que cualquier lugar
es más seguro que aquí.

El “Esto lo cambia todo” de Naomi Klein contra Hacerle frente concretamente a la crisis climática

7 de diciembre de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. *Jefes de Estado de la mayoría de los países del mundo siguen reunidos en París para la cumbre de la crisis climática COP21, presidida por el ministro francés de relaciones exteriores cuyo gobierno está bombardeando y enviando soldados a Siria, y desatando tácticas terroristas contra comunidades inmigrantes y potenciales manifestantes por el clima en su país. En París y otras ciudades por toda Europa y el mundo se están desarrollando actividades de protesta a favor del medio ambiente. La consigna “Cambio de sistema, y no cambio climático” es popular pero el contenido es ambiguo. ¿Quiere decir que el sistema se puede cambiar para salvar al medio ambiente, o que el sistema es simple y llanamente eso, un sistema que funciona según toda una lógica inherente y no puede funcionar de ninguna otra forma? ¿Podemos tomar la emergencia climática como una oportunidad para hacer que las corporaciones y gobiernos acepten un proceso gradual para hacer más humano y verde el sistema, o solo podemos salvar el planeta con un sistema económico, social y político totalmente nuevo, y en últimas global, que requiere que los Estados que imponen ese sistema sean derrocados y reemplazados por un nuevo tipo de poder político revolucionario? Cuando se discuten y debaten estas cuestiones, tienen aceptación entre muchos de los manifestantes más radicales las concepciones de Naomi Klein. Como respuesta a estas ideas, reimprimimos la siguiente reseña de su libro que apareció en el número del 2 de marzo de 2015 de Revolución, periódico del Partido Comunista Revolucionario, EU (revcom.us).*

El influyente libro de Naomi Klein *Esto lo cambia todo: El capitalismo contra el clima*, elude enfrentar a las fuerzas reales responsables de la emergencia climática y descarta los cambios radicales que la crisis exige.

2014 fue el año más caluroso de que se tenga registro en la historia de la Tierra. Las capas de hielo en los polos norte y sur se están derritiendo y el nivel del mar está subiendo; tormentas extremas azotan con más fuerza y frecuencia; el carbono en la atmósfera acidifica los mares, planteando grandes amenazas para la vida marina.

Nos enfrentamos a una verdadera y creciente emergencia climática. La impulsan la incesante quema de petróleo, carbón y gas natural; la destrucción de las selvas tropicales; y la agricultura ambientalmente dañina. Los científicos advierten sobre la pérdida masiva de especies, que el futuro de la civilización humana está en peligro e incluso que es posible un planeta en el que los seres humanos ya no puedan sobrevivir; si las cosas siguen como van.

Esta es una crisis grave, pero el movimiento ambientalista para salvar el planeta crece y se extiende. Dentro de este movimiento y más allá, se debaten y discuten grandes cuestiones: ¿Por qué la crisis climática avanza tan

implacablemente...?, ¿por qué la respuesta del sistema es: “dejar que el planeta se quemé”...?, y ¿qué se necesita para detener el inminente desastre ambiental?

En este contexto, el nuevo libro de Naomi Klein, *Esto lo cambia todo: El capitalismo contra el clima*, ha generado mucho revuelo. Klein es una autora y activista radical que tiene mucha influencia en este movimiento. La bulla y la controversia en torno a su libro están muy relacionadas con el título: **el capitalismo contra el clima**. De hecho, Klein ofrece una valiosa exposición sobre cómo las economías de los países capitalistas industrializados, especialmente Estados Unidos, han degradado los ecosistemas del planeta. Y el libro genera entusiasmo porque la autora dice ofrecer una posible salida.

Pero, como lo demostraremos en esta polémica, Naomi Klein no toca las profundas causas de la crisis climática. Y propone un programa basado en la ilusión de que es posible que ESTE sistema se convierta en algo que no puede ser: ambientalmente sostenible. Sí, hay que “cambiarlo todo”. Pero para hacerlo, se requiere la revolución.

I. Entender la causa: El capitalismo y las “reglas del juego”

Klein declara apasionadamente: “nuestra economía está en guerra con múltiples formas de vida sobre la Tierra, incluida la humana”, y tiene razón. Pero según Klein, el problema no es la propia naturaleza ni el funcionamiento del sistema de producción capitalista, sino una forma particular de capitalismo. Ella dice:

“No hemos hecho las cosas necesarias para reducir las emisiones porque todas esas cosas entran en un conflicto de base con el *capitalismo desregulado*, la *ideología imperante* durante todo el periodo en el que hemos estado esforzándonos por hallar una salida a esta crisis”. (énfasis añadido).

Según Klein, una ideología extrema, “un fundamentalismo de libre mercado” (a veces llamado “neoliberalismo”), ha secuestrado las prioridades económicas y la toma de decisiones. Sostiene que esta ideología determina el marco de las cosas: se recorta la reglamentación gubernamental, se privatiza más la vida pública, las empresas petroleras y los ultra-ricos compran más fácilmente a los políticos y la extracción descontrolada de combustibles fósiles conduce a una “economía descuidada”. Este fundamentalismo de libre mercado es lo que ella quiere cambiar. Además, promueve una política de masas que presione a los de arriba para que se alejen de este “capitalismo de libre mercado” hacia una economía más solidaria y más “verde”.

Klein denuncia y rechaza el capitalismo “desregulado”, pero no al capitalismo. No explora más profundamente en el sistema capitalista y sus formas subyacentes de funcionamiento. Pero ahí es donde es necesario entender científicamente qué es lo que impulsa la crisis ambiental y lo que se necesita para hacerle frente y actuar sobre esta crisis en la escala y con la urgencia requeridas.

El número especial sobre la emergencia ambiental de *Revolución* lo explica muy bien [*Revolución* #199, 18 de abril de 2010]:

Cualquier sociedad es un sistema. Eso quiere decir que funciona de acuerdo con ciertas reglas, como un juego. Si las reglas se violan, el sistema no funciona... Así que hay que entender las reglas. Y es necesario comprender si se puede hacer funcionar el juego mediante la modificación de las reglas o si tiene que estar jugando un juego totalmente diferente.

Lo mismo ocurre con el sistema del capitalismo. Sí, hay capitalistas y empresas que han creado la crisis. Pero tenemos que entender si las reglas de ese juego tienen algo que ha llevado a esta crisis. Necesitamos entender si podemos hacerle frente a esta crisis, actuando dentro de las reglas del capitalismo, incluyendo tal vez modificar estas normas —o si el propio capitalismo debe desaparecer. El futuro de la vida misma depende de que nosotros entendamos esto correctamente.

¿Cuáles son las reglas básicas del capitalismo?

Regla # 1: Todo es una mercancía y todo debe hacerse para generar ganancias. Todo bajo el capitalismo se produce para ser intercambiado, para ser vendido. Lo que se produce y cómo se produce, es motivado y se mide por las ganancias: trátase de la vivienda, las computadoras, la medicina o la energía. Y las ganancias resultan de la explotación de miles de millones de seres humanos en este planeta. Bajo el capitalismo, el medio ambiente se considera y trata como un “insumo” gratuito que se toma e inyecta en la producción para sacar ganancias. Por eso talan las selvas tropicales para la agroindustria, subastan la naturaleza virgen y las costas para perforaciones petroleras... y el planeta se calienta.

Klein dice que el problema es que un “muro ideológico ha cerrado el paso durante décadas a una respuesta

seria y decidida frente al cambio climático”. Pero la base de las cosas es el sistema de producción material-social para sacar ganancias. Y la ideología según la cual los “mercados traen libertad”, “el ganador se lleva todo”, y “la competencia engendra lo mejor”, refleja y refuerza el sistema de producción basado en las ganancias.

Regla # 2: La producción capitalista es de propiedad privada y la impulsa el mandamiento de *expandirse o morir*. La competencia recorre todo este sistema. Se trata de apalear o ser apaleado. Apple compite contra Microsoft. General Motors [GM] y Volkswagen [VW] batallan por el mercado de China. La forma esencial de obtener ventaja es reduciendo los costos, introduciendo nueva tecnología para producir en una escala mucho mayor y más eficiente, con consecuencias devastadoras para la humanidad y el planeta. Para los capitalistas, esta no es una cuestión de decisiones o avaricia, o del resultado de las anteojeras de un “muro ideológico”. Si los capitales individuales no invierten y no se expanden, ni siguen acumulando ganancias y más ganancias, no pueden continuar en el juego como unidades rentables de capital, y se quebrarán o serán engullidos.

Klein quiere que los de arriba “gestionen” lo que ella llama el “decrecimiento” para salvar el planeta. Sin embargo, bajo ESTE sistema, ninguna persona o grupo “gestiona” la economía. La gestionan estas reglas del juego. Sí, el Estado capitalista adopta reglamentos y normas para mantener el funcionamiento del sistema. Pero no es posible regular conscientemente la economía a escala de toda la sociedad de acuerdo con un plan racional. ¿Por qué? Debido a la propiedad privada y la competencia. Y no se puede tener un capitalismo que no crece. Supongamos que GM le dijera a VW y Toyota: “Vamos a frenar nuestro crecimiento para salvar el planeta, y dejar para ustedes el mercado chino”. Bueno, adiós a GM.

Regla # 3: El afán de control mundial. El capitalismo es un sistema mundial. Se compone de un pequeño número de países capitalistas ricos que dominan el mundo. Opera mediante una gran división: entre los países imperialistas capitalistas y los países del tercer mundo a los que oprime y saquea con saña.

La competencia y la rivalidad entre las empresas y los bancos se dan en este campo de juego mundial. Pero la forma más intensa de la rivalidad es entre potencias mundiales que contienden por el control estratégico de regiones, mercados y recursos. Klein denuncia apasionadamente a las grandes compañías petroleras por lo que le han hecho al medio ambiente. Pero el petróleo es más grande que Exxon, más grande que los hermanos Koch (unos multimillonarios de derecha y agentes políticos de pesos pesados cuyas empresas incluyen la refinación y distribución de petróleo). El petróleo es un producto estratégico: el control sobre los suministros de petróleo y los mercados del petróleo trae consigo una gran influencia sobre la economía mundial. El petróleo es un arma estratégica de rivalidad e intimidación. Los imperialistas estadounidenses bajo Obama, por ejemplo, han aumentado la producción de petróleo y gas natural a fin de maniobrar contra la Rusia imperialista, así como contra países como Irán y Venezuela que dependen de las ventas de petróleo.

Esa es la naturaleza del sistema. Y una consecuencia fundamental de estas reglas es que *el capitalismo, como sistema, no puede lidiar con el medio ambiente de una forma sostenible y racional*, ni siquiera si lo quisiera un capitalista individual o grupo de capitalistas.

II. Naomi Klein quiere reinterpretar las reglas... Se necesita un sistema distinto que funcione de acuerdo con reglas diferentes

Klein propone un programa:

[S]i un número suficiente de nosotros dejamos de mirar para otro lado y decidimos que el cambio climático es una crisis merecedora de niveles de *respuesta equivalentes a los del Plan Marshall*, entonces no hay duda de que lo será y de que la clase política tendrá que responder, tanto dedicando recursos a solucionarla como *reinterpretando las reglas del libre mercado* que tan flexiblemente sabe aplicar cuando son los intereses de las élites los que están en peligro. (énfasis añadido)

Hay mucho aquí que está mal.

En primer lugar, es indignante que una crítica supuestamente radical hacia el sistema acoja el Plan Marshall original. ¿De qué se trataba el Plan Marshall? Después del fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, las economías de Europa occidental estaban en un estado de ruina y había un sentimiento revolucionario y radical generalizado. Estados Unidos había salido de la guerra como la potencia imperialista más fuerte y proporcionó ayuda y financiación para reconstruir y modernizar las economías como la República Federal de Alemania. Este fue el Plan Marshall. Pero no fue ningún humanitarismo mundial.

El Plan Marshall tenía tres objetivos básicos: rescatar al capitalismo e impedir la revolución en Europa oc-

cidental; apuntalar a Europa occidental para que se plantara contra la entonces socialista Unión Soviética; y asegurar que EEUU siguiera siendo la potencia imperialista dominante en el sistema capitalista mundial. Para hacerlo, los imperialistas estadounidenses “reinterpretaron” algunas de las reglas, como ofrecer préstamos a bajo interés. Pero se trataba del *mismo juego* del capitalismo.

Klein mira hacia otro lado ante las despiadadas consecuencias de reactivar el sistema imperialista mundial: décadas de crecimiento canceroso basado en combustibles fósiles baratos, el uso masivo de decenas de miles de productos químicos cuyo impacto ambiental es nocivo o desconocido y la expansión en masa del uso del automóvil. El sistema imperialista que se resucitó y modernizó emprendió guerras injustas y horribles en Corea, Argelia, Vietnam e Irak. El sistema que se resucitó y modernizó forjó una red mundial de explotación en maquiladoras.

Lo sentimos, Naomi Klein... pero el Plan Marshall, junto con las instituciones financieras como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, nos dieron el mundo el que tenemos, y ¡no el mundo que se necesita!

Volvamos al programa de acción de Klein. Dice que si nos ponemos a pensar de manera diferente y presionamos a las elites, éstas reinterpretarán las reglas, lo que traerá consigo un cambio de la energía basada en petróleo, carbón y gas natural a la energía solar y renovable, inversiones en el transporte público ecológico y seguro y la creación de nuevos empleos. Klein hace que suene muy razonable: que será bueno para los capitalistas que pueden invertir en “lo verde”, bueno para el pueblo y bueno para el planeta.

De nuevo, Klein ignora las *reglas reales* del juego:

- Veamos la industria de los combustibles fósiles. En este sector invierten enormes cantidades de recursos, infraestructura (como los oleoductos) y conocimiento. En una economía capitalista, estas inversiones tienen que rendir. En otras palabras, con el fin de cubrir estos enormes costos de inversión y rendir ganancias, es preciso que el petróleo y el gas natural se extraigan, refinen o licúen, y de ahí se vendan en el mercado. No es posible simplemente pasar del petróleo a la energía solar, como las piezas en movimiento sobre un tablero de ajedrez.

Para crear una auténtica “economía verde”, se requeriría una ruptura radical en la estructura de la economía, un desembolso monumental de capital y la planificación integral: para romper el dominio del automóvil, para crear ciudades sostenibles, para desarrollar una agricultura que no se base en los productos químicos derivados del petróleo. Bajo el capitalismo, no es posible trasladar rápidamente los recursos y el excedente producido en un sector de la economía a otro, precisamente debido a la propiedad y el control privados.

- Es asombroso. Klein ha escrito un libro de más de 500 páginas sobre el capitalismo y el cambio climático que casi no dice nada sobre las fuerzas armadas. De hecho, las fuerzas armadas del imperialismo estadounidense, con sus tanques y aviones de combate, bases militares y logística, y guerras injustas y ocupaciones, son el mayor consumidor institucional de petróleo en el mundo. No es posible operar un aparato militar imperialista sobre la base de la energía solar y eólica. De acuerdo, Estados Unidos ha venido instalando paneles solares en la base naval de Guantánamo. Tortura potenciada por energía verde: ¿es ése el mundo que queremos?

- Y echemos un vistazo más de cerca a la propia industria de la energía solar. Sí, los imperialistas han “reinterpretado las reglas” un poco y han dado subsidios y apoyo a la industria de energía solar. Pero a) es equivalente a una gota de agua en el mar en comparación con lo que se invierte en combustibles fósiles; y b) la industria de la energía solar no funciona por encima de las reglas concretas del capitalismo. Por ejemplo, la China capitalista produce paneles solares a bajo costo, utilizando sus enormes reservas de mano de obra súper-explotada, y domina esta industria a nivel mundial. Los imperialistas de Europa occidental y estadounidenses han respondido, y Klein lo señala, maniobrando para restringir las importaciones de paneles solares de China.

- Klein sostiene que podemos hacer cambios políticos bajo este sistema que nos pueden devolver a los niveles de consumo de la década de 1970: “llevábamos un estilo de vida saludable y moderado, y necesitamos volver a él para mantener las emisiones bajo control”. ¡Que qué! El estilo de vida de la mayoría en la década de 1970 en Estados Unidos se basaba en vivir en el mayor imperio imperialista mundial de la historia.

Pero dejando de lado ese chovinista lado flaco, hay algo más. Para evitar el potencial colapso de los ecosistemas y las amenazas a la civilización humana, la ciencia climática demuestra que tenemos que reducir las emisiones de carbono en un 80 por ciento o más en las próximas décadas. Para hacer esos recortes, se requerirán cambios profundos y sísmicos en la forma en que vivimos, en lo que se produce y cómo se produce, en el consumo, en nuestros valores. Klein plantea que podemos adaptarnos fácilmente y cambiarnos fácilmente. No, eso requiere una transformación dolorosa.

III. En Naomi Klein se concentra una forma de pensar... de la pequeña burguesía radical

El libro de Klein resulta ser un callejón sin salida. No reconoce en serio la profundidad y gravedad de las transformaciones sociales que exige la crisis ambiental. No reconoce lo que le revela lo mejor de su propia investigación: que tenemos que encaminarnos en una trayectoria radicalmente diferente. No puede concebir un mundo sin Exxon. Escribe: “Por lo tanto, como estas compañías van a seguir siendo ricas durante el futuro más o menos próximo, nuestra mejor esperanza de romper ese bloqueo político pasa por restringir drásticamente su capacidad para gastarse sus beneficios económicos comprando (e intimidando) a políticos”. ¡Difícilmente esta es una visión de “cambiarlo todo”!

Naomi Klein y este libro representan el punto de vista y la posición de clase de un sector radical de la pequeña burguesía. Esta es una clase que está “en el medio” entre las dos grandes clases, el proletariado y la burguesía, cuyos intereses y perspectivas son capaces de dirigir a la sociedad en el mundo actual.

En lugar de trabajar para una ruptura fundamental con toda la devastadora destrucción del medio ambiente y con el sistema capitalista imperialista que la ha engendrado, Klein va por el “camino del medio”, aspirando a resolverlo todo sin rupturas ni trastornos. Quiere encontrar una solución *en el marco del propio sistema*, y termina por intentar solucionarle los problemas al sistema. Inventa unas soluciones ilusorias, que no son soluciones, para los terribles problemas que sólo se pueden solucionar por medio de una revolución y un sistema nuevo.

IV. La revolución comunista abre las puertas para que la humanidad le haga frente a esta emergencia y se convierta en guardianes del planeta

Hay una salida, por medio de la revolución comunista. Ya no existirían Exxon, ni los gobiernos imperialistas, sus policías y ejércitos. Nosotros podemos superar muchísimo un mundo en el que se destruyen los animales, las plantas y la vida marina del planeta. Un mundo en el que se destrozan sus recursos y el petróleo que se extrae de este proceso se quema al servicio de las ganancias privadas de pequeños grupos de personas que se pelean por el dominio imperialista del mundo.

Un sistema radicalmente diferente reemplazaría al capitalismo. En la visionaria *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte (Proyecto de texto)* se presenta cómo sería una sociedad así y cómo funcionaría.

La sociedad socialista, y en un nivel aún mayor, un mundo comunista, permiten planificar la economía según las necesidades más amplias y más importantes de la sociedad humana. El uso generalizado de fuentes de energía renovables, como la solar, la eólica y la geotérmica (la energía térmica proveniente de la Tierra) puede volverse razonable y posible en una sociedad socialista. Tal sociedad podrá movilizar a la gente, el conocimiento científico y los recursos para restringir dramáticamente y por fin dejar atrás el uso de los combustibles fósiles, al tiempo que soluciona los problemas prácticos y económicos que acompañarán esta transición hacia las energías renovables. Y lo haría como parte de pasar hacia un mundo en el que la sociedad humana tendrá una base económica que cuide al planeta como uno de sus principios fundacionales.

Con la eliminación de la dominación del capitalismo sobre las ideas y la cultura, el conocimiento del mundo natural, la ciencia y los valores que fomentan la conservación del mundo, estos ya no serán del dominio exclusivo de una élite. Con un Estado revolucionario nuevo que sirva a un sistema radicalmente diferente, podemos crear una cultura y una orientación de conocer y transformar el mundo para deshacernos del daño del pasado y desarrollar relaciones completamente nuevas y positivas entre las personas y el planeta.

Como un componente esencial de un proceso mundial de la revolución, podemos desarrollar un proceso que vincula el conocimiento, la experiencia y el método de los científicos, con las personas que han vivido en las selvas tropicales y conocen de manera íntima la vida de éstas, con las personas que pescan, y otros por todo el mundo, que cooperen, compartan información y experiencia, y trabajen para superar las profundas desigualdades que quedan del capitalismo, a la vez que emprendan una batalla mundial para evitar una catástrofe ecológica. Las preguntas, la investigación y la experiencia pueden reverberar por todo el mundo: ¿cómo va el gran esfuerzo internacional por deshacer la destrucción del tejido de la vida en el planeta? ¿Cómo estamos trabajando para detener la inyección de dióxido de carbono a la atmósfera? ¿Cómo vamos en la reconstrucción de las selvas tropicales para quitarle más carbono a la atmósfera? Y mucho más.

La sociedad capitalista presiona a la gente a que “compre, compre, compre”, y mide a las personas según el

dinero y los “cachivaches” que poseen. Con el socialismo no sólo será posible propagar la oposición al consumismo como una especie de principio moral, sino tener una sociedad entera en la que las ganancias ya no rijan, y en la que para que funcione la economía ya no sea necesario vender más y más bienes. En esta sociedad nueva, las relaciones entre las personas no se basarán en la compra y la venta.

Será posible que las personas, cada vez más y en masa, se vean a sí mismas como emancipadoras de la humanidad y del planeta, y no según el marco del capitalismo de la pelea de “todos contra todos” por acumular. Las personas empezarán a ver la naturaleza como un rico tejido viviente del que los seres humanos son una parte, y no como un objeto para meter en la producción y generar ganancias o que se destruye descuidadamente. Aprenderán que el mundo natural lleva miles de millones de años en formación, y que cada generación humana tiene la responsabilidad de pasarlo a la siguiente generación en mucho mejor estado.

Este solo es un atisbo de lo que podrían hacer una sociedad y un pueblo revolucionarios. Ese mundo es posible. El Partido Comunista Revolucionario se responsabiliza de construir un movimiento para una revolución concreta con el partido en el centro para derrotar y dismantelar las instituciones del Estado de la vieja sociedad, para crear un poder estatal y un sistema socialista nuevos, y para trabajar con urgencia por la plena emancipación de la humanidad y la protección del planeta para las generaciones de hoy y del futuro.

En esta peligrosa coyuntura para el planeta, en efecto tenemos que “cambiarlo todo”, por medio de una revolución. No será fácil. Pero es *nuestra única oportunidad* de lograr una sociedad verdaderamente sostenible y comenzar el proceso de restauración de los ecosistemas del planeta. ◻